LA OTRA GENERACIÓN ESPAÑOLA DEL 98: LOS PENSADORES NACIONALISTAS

*José Miguel Santacreu**

Recientemente en España se despertó un enorme interés entre los historiadores, los periodistas y en general numerosos intelectuales, por la historia de la coyuntura española y caribeña de 1898. El motivo ha sido la conmemoración del centenario del *desastre* colonial español de ultramar de entonces. Las celebraciones del centenario se han materializado en exposiciones, encuentros, jornadas de estudio, congresos, ciclos de conferencias y la publicación de libros,¹ números monográficos de revistas especializadas² y suplementos de prensa como la “Memoria del 98” del diario *El País*. Las *web* de *internet* tampoco han quedado al margen y la Universidad de Alcalá de Henares, por ejemplo, ha creado una pá-

39

* Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante.

¹ Una de las publicaciones más emblemáticas ha sido *Los 98 Ibéricos y el mar*, 1998, Madrid, Comisaría General de España, Expo Lisboa 98. Para una relación casi completa de los mismos véase la *web*: <http://marcialpons.es/gen98new/default.htm>

² La revista que ha cerrado el ciclo de monográficos de 1898 ha sido *Anales de Historia Contemporánea*, nº 14, de la Universidad de Murcia, y una de las que más difusión ha tenido es la *Revista de Occidente*, nº 202-203.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

gina³ con información detallada sobre los eventos conmemorativos, las novedades bibliográficas y una cronología sumaria de los acontecimientos ultramarinos de hace un siglo. La inmensa actividad desplegada nos ha permitido conocer más y mejor aquellos hechos y sus consecuencias; pero, han quedado sin plantear ni estudiar algunos temas de interés, como el que pretendo desarrollar en este artículo. Se trata de un tema que hoy tiene muchísima importancia en España porque podría contribuir a explicar los nacionalismos catalán, vasco, canario, gallego... y el origen generacional de sus principales ideólogos: la que me permito denominar, con mucho atrevimiento, la otra generación del 98, con la intención de diferenciarla de la generación tradicional de escritores españoles⁴ identificados con el 98 por Azorín.

1. La coyuntura española de 1898 y los nacionalismos

40

El año 1898 se inauguró en España con un artículo de Pi i Margall publicado en *El Nuevo Régimen* donde, después de asegurar que el general Prim estuvo a punto de vender Cuba a los norteamericanos, afirmaba que –casi treinta años después de aquella intención– la mayoría de los españoles pensaba en privado como Prim y, sin embargo, gritaba en público que a todo trance se retuviese la isla y se castigase a los rebeldes. En abril de 1898 los norteamericanos declararon la guerra contra España después de fracasar unas nuevas gestiones para comprar la isla porque, entre las opciones de vender o ir a la guerra, el gobierno español de la coyuntura de 1898 había optado por ésta última. En mayo –Cavite– y julio –Santiago de Cuba la armada norteamericana

³ <http://www.alcala.es/1898> Otras web interesantes son: <http://www.1898.org> y <http://home.coqui.net/sarrasin>

⁴ Una síntesis sobre esta generación puede verse en D. L. Shaw, *Historia de la literatura española 5. El siglo XIX*, “La novela en la generación del 98, Ganivet, Azorín, Baroja, Unamuno y Pérez de Ayala”, 1980, 6ª, Barcelona, Ariel, p. 230-54.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

destrozó a la española. En mayo 15,000 soldados norteamericanos habían desembarcado en Daiquiri con la ayuda de los patriotas cubanos insurgentes. En agosto se firmó el armisticio por el que España renunciaba a Cuba, Filipinas y Puerto Rico y las dejaba en manos de los Estados Unidos de América. El año 1898 se cerró, el 31 de diciembre, con la entrada pacífica en La Habana de las tropas victoriosas estadounidenses y, al día siguiente, el gobernador de la isla de Cuba, Adolfo Jiménez Castellanos, entregó oficialmente el poder al comandante general norteamericano John R. Brooke.⁵

Según un estudio detallado del profesor Philip S. Foner,⁶ para los norteamericanos la guerra del 98 tuvo unas motivaciones imperialistas y su desenlace fue muy importante en el nacimiento del imperialismo estadounidense sobre el Caribe. En cambio, para los patriotas cubanos fue una guerra de independencia librada contra el ejército opresor colonial español.⁷ Los patriotas cubanos percibieron, en 1898, la intervención norteamericana como una ayuda de la gran república del norte que contribuiría a facilitarles su independencia; pero el resultado final fue muy distinto y los soldados norteamericanos sustituyeron a los españoles. En cuanto a las motivaciones de los españoles, no está tan claro que fuesen las de una guerra imperialista, que perdieron y que les supuso el final de sus posesiones coloniales en América.

Para interpretar dicha guerra en el caso español son muy sugerentes los planteamientos de los profesores Borja de Riquer y Carlos Serrano. Según el primero,⁸ la guerra de Cuba fue vista por las élites liberales

41

⁵ Para seguir detalladamente los acontecimientos de 1898 sobre los que informó la prensa de la época día a día véase J. Figuero, y C. G. Santa Cecilia, *La España del Desastre*, 1996, Barcelona, Plaza & Janés.

⁶ Ph. S. Foner, *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902*, 1975, Madrid, Akal.

⁷ Véase L. Navarro García, *La independencia de Cuba*, 1992, Madrid, MAFRE.

⁸ B. de Riquer, "Aproximació al nacionalisme espanyol contemporani", en *IIIes. Jornades de debat orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura, p. 255-6.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

españolas más como una guerra civil, interior, de insurgentes separatistas, que como exterior e imperialista. Los cubanos cuestionaban y rompieron la unidad nacional española. La tibia autonomía que concedió a los cubanos el primer Consejo de Ministros del gobierno liberal de Sagasta el 6 de octubre de 1897, que debía entrar en vigor el 1 de enero de 1898, fue un antecedente de descentralización administrativa a tener en cuenta en la crisis del estado unitario. Cuando España perdió la guerra en 1898 ya era evidente la existencia de una crisis de la conciencia nacional española centralista y unitaria. Para el profesor Borja de Riquer el problema no era España, como decían los regeneracionistas, sino el nacionalismo español de las élites políticas del siglo XIX, que habían confundido uniformar y centralizar con nacionalizar. Articularon un estado unitario y centralista pero no habían consolidado la nación.

42

El profesor Carlos Serrano⁹ opina que la guerra contra los Estados Unidos y la derrota española permitieron preservar la monarquía española sin reformar del sistema político. En la primavera de 1898, la reina regente María Cristina preparaba un palacio en Viena por si era destronada y tenía que exiliarse con su familia; en 1902 transmitió la corona española intacta a su hijo Alfonso XIII. De haber perdido una guerra civil, de carácter interior, el desenlace más probable hubiese sido el final del sistema político y, seguramente, el de la monarquía. Por ello, según el profesor Serrano, ésta fue una de las principales razones que explican la decisión tomada por el gobierno español de ir a la guerra contra los Estados Unidos antes que venderles Cuba o

⁹ C. Serrano, "1898. España en cuestión", en *Estudios de Historia Social*, nº 44-47. Un trabajo más extenso sobre el tema del mismo autor en *Final del imperio. España 1895-1898*, 1984, Madrid, Siglo XXI. En una línea de interpretación semejante, aunque barajando muchas más variables y detalles, el profesor Julián Companys opina que ante las presiones de toda índole el gobierno liberal de Sagasta no tuvo más remedio que aceptar la guerra con Estados Unidos. J. Companys Monclús, *De la explosión del Maine a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España (1898)*, 1989, Lleida, Estudi General.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

capitular frente a los nacionalistas cubanos insurrectos. El resultado fue una derrota indiscutible contra un enemigo exterior en una guerra internacional imperialista y no en una guerra civil. Fue esencialmente una derrota naval que la prensa del 3 de mayo de 1898 denominó “El desastre de Manila” con motivo de la batalla naval de Cavite. Actualmente la palabra desastre, usada en 1898 por los titulares de prensa de la época, se ha impuesto para designar todo el proceso histórico.¹⁰

El desastre del 98 no supuso el final del sistema político español de la Restauración ni la caída de la monarquía. Ambos continuaron existiendo pese a la crítica de los intelectuales y gracias a la impotencia que afectaba a la oposición política. De hecho, el gobierno presidido por Sagasta desde octubre de 1897, que se había formado tras el asesinato de Cánovas, se mantuvo hasta marzo de 1899. Los únicos cambios se produjeron el 8 de mayo de 1898, tras el desastre de Cavite, en los ministerios de Marina, de Ultramar y de Estado cuyos titulares fueron sustituidos. También cambió el ministro de Fomento, pero no como consecuencia del desastre naval sino por razones de salud. Trinitario Ruiz Capdepón y Miguel Correa continuaron ocupando los ministerios de Gobernación y de Guerra. Desde ellos, mantuvieron el orden público y reprimieron cualquier conato de violencia callejera, sobre todo la habida como consecuencia de los elevados precios del pan —el alboroto más espectacular fue el de Linares. Alejandro Groizard y Joaquín López Puigcerver continuaron también en sus ministerios respectivos de Gracia y Justicia y de Hacienda.

El desastre tampoco fue la causa originaria de la crítica contra la política existente en España a finales del siglo XIX y principios del XX, en todo caso la aceleró. Las discrepancias con el sistema político de la Restauración habían empezado mucho antes y formaban parte de un proceso de crisis del liberalismo oligárquico común en diversos

43

¹⁰ Sobre la introducción del concepto desastre véase J. M. Jover Zamora, “La época de la Restauración. Panorama político-social 1875-1902”, en M. Tuñón (dir.), *Historia de España VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, 1981, Barcelona, Labor, p. 385.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

países europeos.¹¹ Tras el 98, y tras las muertes de Cánovas (1897) y Sagasta (1903), surgieron proyectos de reforma política y los más relevantes fueron los impulsados por hombres del propio sistema dinástico, como el conservador Antonio Maura¹² y el liberal democrático José Canalejas,¹³ que intentaron aplicarlos desde el gobierno.

El desastre de 1898 tampoco fue la causa de los nacionalismos periféricos en España, pero propició una dimensión nueva en la actividad política de éstos y en sus relaciones con el centralismo español. En septiembre de 1898 el nacionalista catalán Luis Domènech Montaner negoció con el general Camilo García de Polavieja —exgobernador de Filipinas que en 1896 ordenó la ejecución del independentista José Rizal— un proyecto de autonomía para Cataluña. El acuerdo pactado, que incluía un concierto económico y la diputación única, encontró el apoyo de los empresarios catalanes y del joven catalanista posibilista Enric Prat de la Riba, entre otros. A este acuerdo se opusieron los sectores más románticos del nacionalismo cultural del Principado catalán porque lo consideraban muy alejado del nacionalismo. Los resultados del acercamiento entre el general, los empresarios catalanes y los catalanistas posibilistas de Prat de la Riba se materializaron en marzo de 1899 con el gobierno de regeneración nacional de Francisco

44

¹¹ Sobre las características generales de este proceso véase, por ejemplo, entre los trabajos más recientes los de S. Forner Muñoz (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, 1997, Madrid, Cátedra; J. Álvarez Junco, “Estado y sociedad en España durante la década de 1890” y C. Dardé, “La vida política: elecciones y partidos”, ambos trabajos en J. P. Fusi, y A. Niño, (eds.), *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva.

¹² Véase J. Tusell, *Antonio Maura, una biografía política*, 1994, Madrid, Alianza y M. J. González, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva. Para la política colonial de Maura sobre Cuba consúltese A. Marimón, *La política colonial d’Antoni Maura*, 1994, Palma, Documenta Balear.

¹³ Véase S. Forner Muñoz, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, 1994, Madrid, Cátedra.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

Silvela, que colocó en la cartera de Gracia y Justicia al catedrático de la Universidad de Barcelona Manuel Durán Bas, cercano al catalanismo conservador. Los también catalanistas Bertomeu Robert, Pau Font y Josep Ixart fueron nombrados respectivamente alcaldes de Barcelona, Reus y Tarragona, y Josep Morgades y Josep Torras Bages, destacados miembros del catalanismo católico, fueron instalados en los obispados de Barcelona y Vic.¹⁴

También en septiembre de 1898 el nacionalista vasco Sabino Arana, con el apoyo del empresario minero Ramón de La Sota, fue elegido diputado provincial de la minoría por el distrito de Bilbao, con 4,462 votos en las elecciones para renovar la Diputación de Vizcaya. Arana aprovechó su presencia en la Diputación vizcaína para hacerse oír en noviembre de aquel año con una propuesta sobre la creación de un Consejo Regional integrado por representantes de las cuatro diputaciones vascas. A la presencia de Arana en la Diputación provincial siguió la elección de cinco concejales nacionalistas vascos en el Ayuntamiento de Bilbao, cinco más en el de Bermeo, etc.¹⁵

En el otro lado del Atlántico, el padre del nacionalismo canario Secundino Delgado corrió una suerte muy distinta a la de Prat i Arana. En marzo de 1898 el gobierno venezolano lo expulsaba del país y clausuraba su periódico nacionalista *El Guanche*, como consecuencia de las presiones diplomáticas del gobierno español.¹⁶

45

¹⁴ Véase B. de Riquer, *Lliga Regionalista: la burguesia catalana y el nacionalisme (1898-1904)*, 1977, Barcelona, Edicions 62 y M. Costafreda, "Apunts sobre el catalanisme a Reus i Tarragona durant la Restauració", en C. Mir Curcó, *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*, 1989, Lleida, Virgili & Pagès.

¹⁵ Véase J. Corcuera Atienza, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, 1979, Madrid, Siglo XXI; J. L. de la Granja Sainz, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, 1995, Madrid, Técnos y J. Real Cuesta, *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*, 1991, Bilbao, Universidad de Deusto.

¹⁶ F. Morales Padrón, "El nacionalismo canario", en *Nation et Nationalités en Espagne*, 1985, París, Fondation Singer Polignac, p. 375.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

2. Los jóvenes nacionalistas Arana, Prat y Delgado antes del 98

La presencia de los jóvenes nacionalistas Arana, Delgado y Prat en 1898 no venía de la nada. Los tres habían formado y desarrollado sus ideas a lo largo de la década, paralelamente a personajes de ultramar como José Martí (1853-1895) –que impulsó desde 1892 el Partido Revolucionario Cubano, Antonio Maceo (1848-1896) o Máximo Gómez (1833-1905) –patriotas cubanos que protagonizaron la guerra separatista iniciada en 1895 en Cuba¹⁷ o, por citar otros autores peninsulares, paralelamente a los regionalistas gallegos Alfredo Brañas (1859-1900) –autor de las *Bases generales del Regionalismo y su aplicación en Galicia*– y Manuel Murguía (1833-1923) –autor de *Los precursores* y esposo de Rosalía de Castro, además de amigo del historiador gallego Vicetto– o el inspirador de Costa –destacado regeneracionista aragonés, Ricardo Macías Picavea (1847-1899), que en 1891 había publicado *El Problema Nacional*. Eran como una generación de nacionalistas que confluían en la coyuntura del 98.

46

Durante aquella década de 1890, el joven Sabino Arana Goiri (1865-1903) ya había elaborado los fundamentos ideológicos y políticos de su concepción nacionalista vasca. En 1892 –cuando en América nacía el Partido Revolucionario Cubano– publicó su obra *Bizkaya por su independencia*, donde describía cuatro batallas históricas de los vascos contra los castellano-leoneses. En 1894, creó y presidió la primera sociedad nacionalista vasca, denominada Euskeldun Batzoja, que el 24 de mayo publicó su reglamento. Esta sociedad fue el germen del actual Partido Nacionalista Vasco cuyos orígenes se suelen situar el 31 de julio de 1895. Desde agosto de 1895 hasta enero de 1896, Sabino Arana estuvo preso en la cárcel de Larrinaga acusado de antiespañol

¹⁷ Véase E. Hernández Sandoica, “La política colonial española y el despertar de los nacionalismos en ultramar”, en J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

por sus escritos y declaraciones. En 1896, creó una editorial para publicar libros de temática vasca. En 1897, elaboró una cartilla para las primeras letras vascas de los niños, donde empleó por primera vez la palabra Euzkadi, y también publicó la mayoría de su obra teórica. Cuando empezó el año 1898, Sabino Arana acababa de publicar una comedia en tres actos titulada *De fuera vendrá...*¹⁸

Por su parte, el joven Enric Prat de la Riba (1870-1917) había hecho lo propio, dentro del nacionalismo catalán, con una participación destacada en el Centre Escolar Catalanista desde 1890 y, también, en la Asamblea General de la Unió Catalanista, celebrada en Manresa el año 1892, donde se elaboraron las Bases para la Constitución Regional Catalana—cuando en América nacía el Partido Revolucionario Cubano de Martí. El año 1894, publicó con Pere Muntanyola un opúsculo titulado *Compendi de la doctrina catalanista* del que se editaron 100,000 ejemplares. En febrero de 1897, pronunció una conferencia en el Ateneo de Barcelona titulada “*El fet de la nacionalitat catalana*”. En 1898, vio editado su *Compendi de la Història de Catalunya*, premiado por el Ateneo barcelonés en los juegos florales de aquel año.¹⁹

También, en aquella década de 1890, se había formado el joven tinerfeño Secundino Delgado, nacido en 1871 y que, a los 14 años, emigró a América, como tantos otros canarios en aquellas décadas finales del siglo XIX. En 1895, Delgado estaba en La Habana donde había llegado procedente de Tampa, lugar norteamericano del estado de Florida donde vivían y conspiraban patriotas cubanos. Se supone que Delgado llegó a contactar con éstos allí, donde publicó *El Esclavo* y se relacionó también con el anarcosindicalismo. La policía le obligó a abandonar la isla de Cuba acusado de simpatizar con la causa cubana y regresó a Tenerife. Aquí, contempló la situación precaria de

47

¹⁸ Sobre las obras y una pequeña biografía de Arana véase el estudio de José Luis Granja en S. Arana Goiri, *De fuera vendrá...*, 1982, Zarautz, Haranburu.

¹⁹ Biografía de Carme Arnau en la introducción a E. Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*, 1986 (1906), Barcelona, Edicions 62.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

los isleños que les obligaba a emigrar hacia América por motivaciones económicas o, simplemente, para librarse del servicio militar que les conducía a la guerra de Cuba. En 1897, el propio Secundino emigró a Caracas donde fundó, junto a José Esteban Guerra, el periódico *El Guanche*, que publicó cinco números entre noviembre de 1897 y febrero de 1898. Con esta publicación, Delgado pretendía aglutinar a la comunidad canaria de emigrados y fundar un partido canario independentista. Desde esta publicación, defendió que el autonomismo era la solución para los problemas canarios; un autonomismo igual que el otorgado a Cuba por Sagasta, porque los canarios tenían, según Delgado, el mismo derecho que los isleños cubanos a la autonomía. Amenazaba con recurrir a la misma fórmula que los cubanos si no se les hacía caso. También denunció la recluta violenta de soldados canarios (para luchar contra “nuestros hermanos cubanos”, decía textualmente) e hizo alusiones a la guerra de Cuba y al papel que en ella desempeñaban los canarios partidarios de los patriotas cubanos. El gobierno venezolano clausuró su periódico cuando aumentaron las tensiones entre Estados Unidos y España, y lo expulsó del país ante las presiones de la diplomacia española. Desde Caracas, se marchó a Curaçao y, más tarde, regresó a Tenerife, donde continuó su actividad idealista. El estallido de la guerra entre Estados Unidos y España en 1898 contribuyó a frustrar cualquier posibilidad política de Delgado en su tierra natal. En las islas Canarias, se temió un desembarco norteamericano y ello condujo a reforzar el españolismo unitario en el archipiélago.²⁰

48

3. La gran estrategia de los jóvenes nacionalistas en la coyuntura del 98: del nacionalismo cultural al regionalismo político

El acceso a la actividad política de los nacionalistas vascos y catalanes dentro del sistema de la Restauración contrasta enormemente con las

²⁰ Véase M. Suarez, *Secundino Delgado. Apuntes para una biografía del padre de la nacionalidad canaria*, 1980, Tenerife, Colección Benchomo.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

escasas posibilidades políticas de Delgado. Ahora bien, las circunstancias, los apoyos socioeconómicos y la actitud política de Delgado fueron muy distintas a las de Arana y Prat de la Riba.

Sabino Arana fue elegido diputado provincial de Vizcaya gracias al acercamiento que se produjo en 1898 entre los aranistas del PNV oficial y los euskalerriacos del industrial minero vasco Ramón de la Sota. Los acontecimientos del 98 aceleraron el acuerdo entre ambos sectores lo que les permitió la posibilidad de presentarse a unas elecciones con garantías de éxito. De hecho, Sabino Arana fue elegido diputado provincial por Bilbao y, además, al candidato nacionalista presentado por Guernica, Angel Zabala —que sustituiría a Arana tras su muerte en 1903 como cabeza del partido, le faltaron muy pocos votos para resultar también elegido.

La incorporación de los euskalerriacos al PNV supuso el apoyo para el nacionalismo vasco de un sector de los navieros y de la media y pequeña burguesía vasca que no podían defender sus intereses desde los partidos dinásticos controlados por la alta burguesía minero-siderúrgica. Las mayores discrepancias entre ambos sectores de la burguesía empezaron de forma palpable en 1894 con motivo de las medidas fiscales de Germán Gamazo que beneficiaban a la alta burguesía minero-siderúrgica y perjudicaban a las exportaciones mineras y, consecuentemente, a los intereses de Ramón de la Sota. En 1897, la alta burguesía culminó la consecución de sus intereses monopolísticos con la creación del Sindicato Siderúrgico y de una organización para monopolizar el poder local y provincial denominada La Piña. Ramón de la Sota se vio obligado a salir del Círculo Minero y, encima, la guerra de Cuba tomó una dimensión nueva cuando los Estados Unidos entraron en la misma a favor de Cuba en abril de 1898, tras unas tensas negociaciones de varios meses. En este contexto, los nacionalistas eran una de las alternativas políticas, junto a los republicanos, más propicias para los sectores de la pequeña y media burguesía ajena a La Piña vasca y contrariada por la política fiscal y el desarrollo de la guerra de Cuba. Entre abril y mayo de 1898, los euskalerriacos de Sota se incorporaron al PNV oficial

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

de Arana y, en septiembre, apoyaron la candidatura de Arana en las elecciones para renovar la Diputación Provincial de Vizcaya.²¹

Hay que advertir que en 1897 Arana aún atacó duramente a los euskalerriacos debido a sus discrepancias ideológicas. No es fácil encontrar una explicación para el cambio de postura de Arana que, en abril de 1898, le llevó a aceptar la entrada de los de Sota en su PNV oficial. Supongo que existió alguna relación entre este cambio y los acontecimientos españolistas unitarios de abril de 1898 en Bilbao. Durante una manifestación patriótica con motivo de la actitud de los Estados Unidos ante la guerra de Cuba, al pasar frente a la casa de Arana, los manifestantes le lanzaron piedras. Quizá Arana se percató de la debilidad social de su nacionalismo y de la necesidad de cambiar de estrategia. De hecho, la incorporación de los euskalerriacos supuso un cambio en la posición del PNV con respecto a diversos temas. En primer lugar, con respecto a los nacionalistas catalanes con quienes se mantuvieron contactos por iniciativa de Sota. En segundo lugar, con respecto al abandono de la primitiva intransigencia en la selección de adeptos inspirada por Arana y el inicio de la construcción de un nuevo partido más abierto. En tercer lugar, significó la posibilidad de una transformación ideológica que adoptó una definición de nacionalismo más como movimiento de nacionalización vasca que como movimiento antiindustrialista tradicionalista de exclusión y oposición a España y a los llamados maketos, característico del primer pensamiento de Arana.²²

50

²¹ Véase E. Torres Villanueva, *Ramón de la Sota: historia económica de un empresario (1857-1936)*, 1989, Madrid, Universidad Complutense.

²² Véase A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, 1978, San Sebastián, Haranburu; F. García de Cortázar, y J. M. Azcona, *El nacionalismo vasco*, 1991, Madrid, Biblioteca Historia 16; J. C. Larronde, *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana*, 1977, San Sebastián, Txertoa y las reflexiones sobre el nacionalismo vasco de Chr. Stallaert, *Etnogénesis y etnicidad en España*, 1998, Barcelona, Proyecto a Ediciones. En general estos autores hablan de un Partido Nacionalista Vasco en conexión con Sabino Arana de postulados radicales anterior a 1898 y de otro posterior más moderado.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

Estos hechos han llevado al profesor Julio Caro Baroja²³ a afirmar que la guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante para el nacionalismo vasco.

Por su lado, los nacionalistas catalanes pudieron negociar con Polavieja porque habían cambiado su estrategia y tenían el respaldo de un sector importante de la burguesía empresarial catalana. Hasta 1898, los nacionalistas catalanes se habían mostrado relativamente prudentes en sus opiniones sobre la guerra de Cuba y habían desarrollado un nacionalismo más cultural que político. A principios de 1898, la Unió Catalanista celebró elecciones para renovar su junta directiva. Entonces, ocuparon los principales cargos de la nueva junta los jóvenes posibilistas Antoni Gallissá, Jaume Carner y Enric Prat de la Riba, quienes decidieron pasar de la propaganda y la teoría a la actividad política. En las elecciones de marzo, presentaron al candidato catalanista Joan Josep Permanyer por el distrito del Penedés, pero no ganó el escaño porque carecían de los medios económicos y de las influencias caciquiles necesarias. El fracaso sirvió para convencer al sector de los viejos catalanistas, como el candidato Permanyer, de la necesidad de reafirmarse en el rechazo a participar en las elecciones; en cambio, los jóvenes posibilistas aprendieron cómo no tenían que hacerse las cosas.

51

También, a principios de 1898, los industriales y empresarios catalanes respiraban un ambiente de miedo a la crisis económica que podía venir con la pérdida de Cuba. Hasta ese momento, habían apoyado a los partidos dinásticos, sobre todo la política colonial del recientemente asesinado Cánovas del Castillo. Ahora, desconfiaban de las iniciativas del gobierno de Sagasta del que se fueron distanciando progresivamente. En febrero, se renovó una parte de la junta directiva del Fomento del Trabajo Nacional y, en la nueva junta, entraron empresarios proclives a entenderse con los catalanistas posibilistas. Entre los nuevos estaba

²³ J. Caro Baroja, "La guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante en el nacionalismo vasco", *Muga*, n° 15. Para profundizar algo más en los planteamientos antropológicos analizados por este autor véase J. Caro Baroja, *Los vascos*, 1995, Madrid, Istmo.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

el director de *La Veu de Catalunya* y abogado Narcís Verdaguer, que hizo de puente entre los industriales inquietos y los jóvenes catalanistas.

Cuando empezó la guerra contra Estados Unidos, las preocupaciones de los industriales aumentaron y, en junio, pidieron a Sagasta que gestionara la paz. La directiva de la Unió Catalanista solicitó lo mismo con un manifiesto público redactado por Enric Prat de la Riba. En este manifiesto, titulado *Als Catalans*, el autor criticó la utilidad del conflicto y aprovechó el texto para reivindicar el catalanismo político. Textualmente decía en una parte del manifiesto:

[...] ¡Salvemos a Cataluña!; que no han empleado los catalanes un siglo de heroicos esfuerzos en crear una civilización adelantada en esta parte de España para que nos la arrojen en un momento de embriaguez en aras de un fantasma sin realidad como es ese honor nacional que necesita la sangre de las batallas para satisfacerse. [...] Ahora verá (Cataluña) cuán peligroso es para su prosperidad el actual desequilibrio que existe entre nuestra gran fuerza económica y nuestra nulidad política dentro de España.²⁴

52

El gobierno respondió con medidas fiscales que perjudicaban los intereses de los industriales catalanes. La prensa catalanista reaccionó pidiendo la paz y sugiriendo a las corporaciones económicas catalanas que dejaran de confiar en sus constantes peticiones hechas a Madrid.

Tras la derrota y el armisticio del verano de 1898, las corporaciones oficiales y económicas catalanas enviaron, en septiembre, un mensaje consensuado a la reina regente donde planteaban un regionalismo regeneracionista cuyo contenido les acercaba a los jóvenes posibilistas de la Unió Catalanista. Paralelamente, el general Camilo García Polavieja publicó su manifiesto político del 1 de septiembre de 1898 donde aceptaba las tesis regionalistas más moderadas. Anteriormente, Polavieja

²⁴ Texto extraído de J. Solé-Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, 1974, Madrid, EDICUSA, p. 159-60.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

había mantenido contactos con los empresarios catalanes del Fomento del Trabajo Nacional para recabar su apoyo político. Estos últimos hablaron con los nacionalistas de la Unió Catalanista para que elaborasen las bases de un proyecto de autonomía para presentárselo a Polavieja. A mediados de agosto, las bases estaban elaboradas y se le entregaron a Polavieja, que respondió el 30 de septiembre. Dijo que en aquellas circunstancias no era posible aplicarlas pero que si él llegaba al gobierno era factible un concierto económico y una diputación única. Los industriales aceptaron la propuesta, el concierto económico era una vieja reivindicación suya, desde el asesinato de Cánovas en 1897, y en ella centraban la esperanza de compensar los posibles efectos de la pérdida del mercado cubano.

La Unión Catalanista no acogió con tan buenos ojos la respuesta de Polavieja y sus miembros se dividieron profundamente. Los más viejos decidieron continuar con su catalanismo romántico apolítico y ceñirse a las Bases elaboradas en Manresa el año 1892. Los jóvenes posibilistas, entre los que destacaba Prat de la Riba, aceptaron la colaboración política y convirtieron progresivamente el nacionalismo catalanista cultural, propagandístico y teórico, en regionalismo político. Con su estrategia, se ganaron a un sector de los empresarios catalanes que empezaban a creer en un regionalismo moderado. La polémica entre ambos sectores de la Unió Catalanista fue intensa y motivó la salida de los jóvenes posibilistas de la Unió Catalanista tras el Consejo General de sus representantes, celebrado el 15 de octubre, y las reuniones posteriores de la Junta Permanente, cuyas votaciones perdieron los jóvenes posibilistas. Seguidamente, se abrió una polémica entre ambos sectores a través de los diarios *La Renaixença* y *La Veu de Catalunya*, éste último defendía las posiciones posibilistas.

El gobierno de regeneración nacional de Silvela de 1899 incorporó a Polavieja y a sus amigos catalanistas, pero no tardó en rechazar las peticiones del concierto económico y la diputación única, además de subir las contribuciones, lo cual disgustó a los empresarios catalanes. Ante tal circunstancia, Polavieja y sus amigos catalanistas dimitieron. Los empresarios del Principado catalán simpatizantes de un regiona-

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

lismo moderado se acercaron más hacia los jóvenes posibilistas. El resultado de este acercamiento y del cambio de estrategia que habían adoptado los nacionalistas posibilistas fue la primera victoria electoral del regionalismo político catalán en las elecciones de diputados a Cortes de 1901 en Barcelona y la creación de la Lliga Regionalista de Cataluña.²⁵ El profesor Borja de Riquer²⁶ sostiene que la emergencia política del catalanismo conservador en 1901 se explica por las repercusiones del desastre de 1898 y por el desprestigio del Partido Conservador que no supo adaptarse a la modernización experimentada por la sociedad barcelonesa.

Los éxitos políticos vasco y catalán también han llevado al profesor Juan Pablo Fusi²⁷ a afirmar que el problema regional en España sólo apareció como problema político a finales del siglo XIX. En su opinión, la crisis del 98 tuvo mucho más que ver en el surgimiento del problema que las resistencias culturales al centralismo y uniformización del estado español decimonónico.

²⁵ Para estos hechos véase A. Balcells, *Història del nacionalisme català dels orígens al nostre temps*, 1993, 2ª r., Barcelona, Generalitat Catalana; C. Mir, "Dinásticos y antidinásticos en la Cataluña de la Restauración", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 7; y J. Termes, *Història de Catalunya. De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil, 1868-1939*, 1987, Barcelona, Edicions 62.

²⁶ B. de Riquer, *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, 1977, Barcelona, Edicions 62; "El conservadorisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració", en *Recerques*, nº 11 y "Persistencia y cambios en la Cataluña de la Restauración", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 7.

²⁷ J. P. Fusi, "Los nacionalismos en España, 1900-1936", en *Nacionalismo y regionalismo en España*, 1985, Córdoba, Diputación Provincial.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

4. La proliferación de regionalismos culturales regeneracionistas

El resto de los movimientos nacionalistas y regionalistas del estado español no consiguieron, en 1898, éxitos políticos tan significativos²⁸ como los de catalanes y vascos, pero también se vieron afectados por la coyuntura del 98. Después del desastre, tomaron fuerza las teorías regeneracionistas y regionalistas. El grado de desarrollo del tema regionalista dependió de la dinámica histórica peculiar de cada una de las regiones. Para los profesores Manuel González de Molina,²⁹ J. M. Palomares³⁰ y Juan Sánchez González³¹ los fenómenos regionalistas andaluz, castellano-leonés y extremeño respectivamente no alcanzaron caracteres propios hasta después del desastre de 1898. En los tres casos, fueron procesos más ligados al regeneracionismo que a las características originarias de los nacionalismos culturales catalán y vasco. Su regionalismo aspiraba a regenerar España desde las regiones con el fin de destruir el caciquismo. En el caso extremeño, al tema lo protagonizó la polémica sostenida entre el antirregionalista Matías R. Martínez y el regionalista José López Prudencio sobre la existencia o no de la región extremeña.³²

55

²⁸ Ésta es una conclusión que se desprende de la bibliografía consultada. Hay que advertir que todavía faltan numerosas investigaciones locales en las diversas regiones que, cuando se realicen, podrían darnos alguna sorpresa respecto a las actividades políticas de los regionalistas.

²⁹ M. González de Molina, "Los orígenes del andalucismo histórico: nacionalismo o regeneracionismo", en *IIIes. Jornades de Debat. Orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura.

³⁰ Véase J. M. Palomares, "El regionalismo castellanoleonés y las gestiones por conseguir el Estatuto de Autonomía", en *Nacionalismo y regionalismo en España*, 1985, Córdoba, Diputación Provincial.

³¹ J. Sánchez González, "El periódico Extremadura y el regionalismo extremeño en torno a 1900", en *Norba*, nº 8-9.

³² Véase J. García Pérez, *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*, 1990, Mérida, Premio de Ciencias Sociales Diego Muñoz-Torrero.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

En el caso castellano-leonés, el tema osciló entre los denominados, por el profesor Celso Almuiña,³³ regionalismos sano y morbosos como consecuencia del impacto del 98. En el caso andaluz, la principal materialización fueron los planteamientos del regionalismo regeneracionista de Blas Infante.³⁴

Para el profesor José Carlos Mainer,³⁵ el fenómeno regionalista aragonés tampoco alcanzó características propias hasta después de 1898, pese a contar con más tradición que los andaluces, extremeños y castellano-leoneses. En el caso aragonés, resulta evidente la influencia regeneracionista de Joaquín Costa —muy influido por las obras de Ricardo Macías Picavea— y de las reflexiones de la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón, celebrada en Alcañiz en 1897, donde se intentó —sin éxito— la construcción de un partido aragonésista.³⁶

Más cercano al nacionalismo catalán estuvo el movimiento mallorquinista desarrollado a partir de 1898 y cuyo primer cuerpo teórico fueron un conjunto de artículos de Miquel dels Sants Oliver publicados en el diario *La Almudaina* durante el mes de octubre de aquel año. En ellos, definió un regionalismo basado en que España era un conjunto de antiguas naciones ahogadas por el centralismo castellano. Llama la atención su defensa del regionalismo mediante el establecimiento de una analogía entre la guerra de independencia contra los franceses de 1808-

56

³³ C. Almuiña, “El regio-nacionalismo castellano decimonónico”, en *IIIes. Jornades de Debat. Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura.

³⁴ Véase J. Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*, 1978, Barcelona, Anagrama; y J. A. Lacomba Abellán, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, 1988, Granada, CGAMP.

³⁵ J. C. Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, 1982, Zaragoza, Diputación Provincial.

³⁶ Véase E. Fernández Clemente, “Aragón sí tuvo una clara identidad histórica” y J. López Laborda, V. Pinilla Navarro y L. Sáez Pérez, “Un análisis económico del nacionalismo aragonés: primeras preguntas”, ambos artículos en *Los Nacionalismos*, 1994, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

1814 y la guerra contra los Estados Unidos de 1898. En 1808, el aparato central del estado español se hundió ante la invasión napoleónica y sólo la vitalidad espontánea de las regiones salvó a España; ahora, en 1898, la agresión norteamericana había puesto en evidencia el fracaso del sistema de gobierno centralizado y era necesaria una regeneración desde las regiones hacia el estado. Esto conectaba plenamente con el regionalismo regeneracionista. Oliver también aprovechó la coyuntura del 98 para intentar lanzar un movimiento político mallorquinista semejante a los catalanes, pero no consiguió nada importante y fue acusado, sin fundamento, de catalanista. Para el profesor Antoni Marimón,³⁷ la obra de Miguel dels Sants Oliver *La cuestión regional* es la pieza básica de la teoría regionalista mallorquina.

Los regionalistas gallegos, los cuales tenían mayor tradición histórica que los anteriores, en 1898 continuaron divididos entre la corriente de Manuel Murguía —éste aglutinaba a los sectores sociales más urbanos procedentes de campos políticos liberales e incluso progresistas— y la tradicionalista de Alfredo Brañas —integrada por viejos carlistas y devotos católicos. Los gallegos también aprovecharon la coyuntura para intentar relanzar sus organizaciones regionalistas; pero el resultado no fue tan positivo, desde el campo de la política, como el de catalanes y vascos. Los de Murguía habían fundado en 1897, apoyados por el sector regionalista de La Coruña, la Liga Gallega destinada a defender los intereses de Galicia y que reconoció al gallego como idioma oficial junto al castellano. Los de la Liga coruñesa no contaron para nada con los regionalistas compostelanos de Brañas que, por su parte, fundaron en 1898 la Liga Gallega de Santiago. Brañas redactó un manifiesto denominado *Laboremus* en 1898 que iba dirigido a Carlos de Borbón. El manifiesto escandalizó a los de Murguía que no estaban dispuestos a aceptar que el regionalismo cayera en manos del carlismo. Las diferencias entre ambos sectores del galleguismo eran insalvables

57

³⁷ A. Marimón Riutort, *La crisi de 1898 a les Illes Balears. Repercussions polítiques i ideològiques de les guerres de Cuba i de les Filipines*, 1997, Mallorca, El Tall editorial.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

y se acentuaron en 1898. Tras la muerte de Brañas en 1900, Manuel Murguía fundó el año 1906 la Academia Gallega, de la que fue presidente, con el apoyo financiero de la colectividad gallega de La Habana.³⁸

En general, estos movimientos regionalistas culturales de carácter regeneracionista no plantearon un separatismo político ni fueron enemigos de la patria unitaria española. Buscaron parte de sus argumentos entre la historiografía más regional que regionalista del siglo XIX, surgida como reacción al centralismo uniformista del estado liberal.³⁹ Su finalidad esencial era regenerar España desde las regiones y terminar con el caciquismo, pero solamente desde el ámbito crítico y teórico; por esto hay que preguntarse hasta qué punto tenían política.

5. La radicalización del unitarismo español

58

Es preciso advertir que, junto a los regionalismos culturales regeneracionistas y a la estrategia política regionalista de los nacionalistas posibilistas, la coyuntura de 1898 también generó un nuevo nacionalismo español identificado con el centralismo y el unitarismo mucho más radical.⁴⁰ Además, los oficiales más radicales del ejército, el cual había dado su sangre para defender la patria y la unidad nacional española en Cuba, se opusieron a los nacionalismos peninsulares periféricos en nombre de la unidad nacional de la patria y en contra del separatismo.⁴¹

³⁸ Véase R. Maiz, *O rexionalismo galego. Organización e ideoloxía 1886-1907*, 1984, La Coruña, Editorial do Castro y R. Villares, *Historia de Galicia*, 1995, 4ª r., Madrid, Alianza.

³⁹ Un análisis de esta historiografía en M. Moreno Alonso, "Historiografía del siglo XIX", en *Nation et nationalités en Espagne XIX-XX s.*, 1985, París, Fondation Singer-Polignac.

⁴⁰ Véase J. R. Recalde, *La construcción de las naciones*, 1982, Madrid, Siglo XXI.

⁴¹ Véase G. Cardona, *El poder militar en la España Contemporánea hasta la guerra civil*, 1983, Madrid, Siglo XXI; y S. Payne, *Los militares y la política en la España Contemporánea*, 1963, París, Ruedo Ibérico.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

La inclusión del exgobernador y capitán general de las Filipinas Camilo García de Polavieja en el gobierno de regeneración nacional de Silvela en 1899 y su sensibilidad hacia las exigencias catalanistas calmaron coyunturalmente los ánimos. Más tarde contribuiría a calmarlos la política militar en África que había estado descuidada durante el 98.⁴²

En este contexto de radicalización del nacionalismo español centralista y de oposición de destacados militares a los nacionalismos, los padres de los nacionalismos canario –Secundino Delgado– catalán –Enric Prat de la Riba– y vasco –Sabino Arana, sufrieron la oposición del gobierno español de 1902 y acabaron encarcelados por la autoridad militar cuando el propio general Valeriano Weyler, el que había vencido a Maceo en Cuba, ocupó el Ministerio de la Guerra en los gobiernos de Sagasta de 1901 y 1902. Para explicar la persecución de estos nacionalistas hay que tener en cuenta que su nacionalismo excedía las características del regionalismo cultural regeneracionista que había proliferado entre los intelectuales de las otras regiones y no estaba bien visto por el gobierno de Sagasta. En el discurso de apertura de las Cortes españolas de junio de 1901, en las que había por primera vez diputados de la Lliga Regionalista de Cataluña, se trató brevemente el problema regional como artificial y enemigo de la patria. El discurso lo había redactado Sagasta.

59

El joven tinerfeño Secundino Delgado se vinculó a la Asociación Obrera Canaria nacida en 1900 y a su portavoz *El Obrero* con la intención de crear un Partido Popular. Ante su fracaso escribió, junto con otros autores, *Vacaguaré* con el fin de preparar el terreno político para el futuro. Este texto fue utilizado como prueba para encarcelarlo en la Cárcel Modelo en 1902 y su figura se difuminó tras su estancia en prisión.

El vasco Sabino Arana también fue encarcelado en Larrinaga en 1902 por cursar el 25 de mayo una felicitación al presidente de los Estados Unidos con motivo de la independencia cubana y sugerir a

⁴² Véase sobre el tema africano T. García Figueras, *La acción africana de España en torno al 98: (1860-1912)*, 1966, Madrid, CSIC, 2 vols.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

las potencias europeas que actuasen en el mismo sentido con el fin de facilitar la independencia vasca.⁴³ La felicitación nunca llegó a su destino porque fue interceptada por un empleado de correos. En esta felicitación Arana suponía que la política de Estados Unidos tenía una intención liberadora hacia el pueblo cubano. Por supuesto, los intereses norteamericanos eran otros, esencialmente imperialistas. Poco tiempo después de salir de la cárcel Arana murió por enfermedad.

El catalán Enric Prat de la Riba fue encarcelado igualmente en 1902. A éste lo acusaron de reproducir un artículo de *L'Indépendant* sobre la situación de los viticultores franceses en *La Veu de Catalunya*. Prat, a diferencia de los otros dos, aún vivió muchos años después de su encarcelamiento y de superar una enfermedad contraída en la cárcel que le obligó a permanecer en un sanatorio francés durante diez meses. Más tarde Prat, desde 1907 hasta su muerte en 1917, fue presidente de la Diputación Provincial de Barcelona. Desde ésta desarrolló un programa centrado en conseguir el reconocimiento público de la personalidad de Cataluña y en crear una entidad política con órganos administrativos que realizó mediante la Mancomunidad de 1914.⁴⁴

60

⁴³ El texto del cablegrama decía: "Roosevelt, Presidente Estados Unidos. Washington. Nombre Partido Nacionalista Vasco felicito por independencia Cuba federación nobilísima que presidís, que supo liberarla de la esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto justicia y libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido historia e inimitable para potencias europeas particularmente latinas. Si Europa imitara, también nación vasca su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertad rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. Arana y Goiri." 25 de mayo de 1902 (*Obras completas de Sabino Arana*, 1980, San Sebastián, Sendoa, p. 2173).

⁴⁴ Una diferencia importante entre los nacionalismos de vascos y catalanes es que mientras los primeros desarrollaron principalmente su actividad política en el ámbito local y provincial, los otros tuvieron también una participación destacada en las Cortes generales con Francesc Cambó, cuya actividad puede seguirse en B. de Riquer, "Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas", en *El reinado de Alfonso XIII*, 1997, Madrid, Marcial Pons.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

En otro orden de cosas, el nacionalismo español contrario a los nacionalismos periféricos también recaló entre algunos sectores de exrepublicanos federales como los blasquistas, que ocuparon el posible espacio político de un probable regionalismo político valenciano. En marzo de 1898 el conocido novelista Blasco Ibáñez fue elegido diputado por Valencia y empezó la construcción de un partido propio con una ideología blasquista. Aprovechando las consecuencias del malestar popular a causa del desastre de la guerra y la polémica que se vivió en la ciudad de Valencia durante la segunda mitad del año sobre el asunto Touchet del alumbrado público, Blasco limitó su estrategia política a las fronteras municipales y logró un amplio consenso de las masas. A partir de entonces, los blasquistas ocuparon por completo el escenario político de la ciudad de Valencia.⁴⁵

Según el profesor Alfons Cucó,⁴⁶ el blasquismo defendió los intereses de Valencia, pero fue abiertamente españolista porque aceptó la continuidad de la situación lingüística y cultural de la Restauración y el mantenimiento de la estructura política del estado unitario y centralizado. Su federalismo fue simplemente una fórmula retórica, sobre todo después de que en 1895 abandonara la ortodoxia de Pi y Margall.⁴⁷ No vio con buenos ojos los planteamientos nacionalistas ni regiona-

61

⁴⁵ Véanse los trabajos de R. Reig, *Obrers i cutadans. Blasquisme i moviment obrer*, 1982, Valencia, Institució Alfons El Magnànim y *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, 1986, Valencia, Institució Alfons El Magnànim.

⁴⁶ A. Cucó, *El valencianisme polític 1874-1936*, 1971, Valencia, Lavinia S. A. y *Sobre la ideología blasquista*, 1979, Valencia, 3 i 4.

⁴⁷ Sobre el federalismo de Pi y Margall véase A. Jutglar, *Pi y Margall y el federalismo español*, 1976, Madrid, Taurus. La postura de Pi y Margall respecto a la organización federal de España, donde incluía a Cuba como un estado más, hundía sus raíces en los planteamientos constitucionales de 1873. En consecuencia su oposición a la guerra fue una de las más coherentes de la época. En un Consejo de Ministros se le intentó denunciar y procesar por su postura antibélica dentro del contexto de las tensiones y de la guerra con Estados Unidos.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

listas que consideraba adversos a su fórmula retórica federalista y a la democracia, además de antiliberales y archicatólicos. Siempre que lo estimó oportuno los atacó desde las páginas de su periódico *El Pueblo* y se mostró hostil contra los planteamientos del valencianismo político que en la coyuntura del 98 era inicuo.

6. A modo de conclusión

Si reconsideramos de forma general todo lo expuesto hasta ahora, creo que se puede defender la tesis de que la coyuntura de 1898 propició una dimensión nueva en la escena política legal española con la incorporación de los nacionalistas posibilistas vascos y catalanes a algunos cargos electivos y de gobierno. Antes del 98, los nacionalismos periféricos y los regionalismos en España eran más culturales que políticos. La coyuntura del 98 facilitó a algunos —los posibilistas catalanes y vascos— alcanzar la dimensión política y a sus pensadores difundir ideas con mayor resonancia.

62

La guerra de Cuba de 1895-98 y la intervención de la armada de los Estados Unidos contra la flota española entre abril y agosto de 1898 no fue solamente el punto y final del imperio hispánico en América, sino que puso de manifiesto las debilidades del centralismo administrativo del gobierno de Madrid. Cánovas intentó resolver el problema separatista de las colonias mediante las duras acciones de guerra de los generales Polavieja, en Filipinas, y Weyler, en Cuba. Tras el asesinato del político conservador en 1897, el nuevo gobierno liberal de Sagasta combinó la dureza de las armas con tímidas y tardías concesiones autonómicas. Los nacionalistas periféricos peninsulares e insulares —canarios y mallorquines— acogieron las concesiones autonómicas del gobierno de Sagasta para Cuba como un futuro posible para sus respectivas regiones. Las tensiones de febrero y marzo y la guerra contra Estados Unidos, que empezó en abril de 1898, fue orquestada con el renacimiento —político y callejero— de un nacionalismo español unitario y centralista. La efervescencia patriótica de los primeros momen-

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

tos de la guerra hizo que los nacionalistas periféricos y los republicanos federales se sintieran amenazados. Finalmente, la desastrosa derrota contra la gran potencia norteamericana y la pérdida de las colonias occidentales de ultramar puso de manifiesto la inoperancia del centralismo gubernativo para resolver el problema separatista cubano.

En esta coyuntura, emergió un regionalismo político con importantes éxitos, sobre todo en Barcelona, Bilbao, Reus y Tarragona, y proliferaron regionalismos culturales en el resto de la península y entre los isleños canarios y mallorquines, impulsados por una generación de pensadores nacionalistas que confluyeron en aquella coyuntura. Según las investigaciones regionales y locales efectuadas hasta hoy, se aprecia que estos regionalismos culturales no alcanzaron una dimensión política como la de catalanes y vascos. En muchos casos estaban relacionados con las iniciativas regeneracionistas o se identificaban parcialmente con ellas. En las regiones con mayor tradición teórica tuvieron una conexión evidente con los intelectuales regionalistas anteriores, cuyas ideas se revitalizaron.

La aparición política de los nacionalistas catalanes y vascos hay que explicarla, dentro de la coyuntura del 98, con la modernización que estaban experimentando las ciudades y, sobre todo, por el cambio de estrategia de ciertos sectores del nacionalismo y de la burguesía en el seno de dicha coyuntura y como consecuencia de la misma. Después del asesinato de Cánovas, un sector importante de la burguesía conservadora catalana empezó a desligarse de los partidos dinásticos porque ya no representaban sus intereses y se orientó hacia los nacionalistas. El fenómeno fue frenado en parte por el proyecto regionalista de Polavieja, pero los nacionalistas más jóvenes supieron adaptarse a dicho proyecto y romper con los nacionalistas mayores más intransigentes. Cuando el polaviejismo se vino abajo estos jóvenes consiguieron perpetuar el apoyo de los sectores de la burguesía conservadora que habían atraído hacia la causa del catalanismo político. Su posibilismo les llevó a las Cortes en 1901, dando origen a una Lliga Regionalista políticamente fuerte dentro del sistema político de la Restauración encabezada por Enric Prat de la Riba.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

Los nacionalistas vascos consiguieron articular un PNV renovado con el apoyo de algunos sectores de la media y pequeña burguesía y de los industriales mineros de Ramón de la Sota, que no tenían en la política dinástica controlada por La Piña la representación de sus intereses. La incorporación de estos miembros de la burguesía vasca conservadora al PNV fue posible gracias al cambio de estrategia de los aranistas, que en 1898 se percataron de la debilidad social de su partido. Desde entonces éste empezó a articularse con bases más amplias y aceptó un nacionalismo ideológicamente renovado que fue capaz de obtener éxitos electorales dentro del sistema político de la Restauración gracias al apoyo de la burguesía minera sotista.

La represión dinástica de 1902 no consiguió frenar la actividad política de la Lliga ni del PNV. Los jóvenes líderes nacionalistas habían aprendido en 1898 a adoptar estrategias coyunturales acordes con sus ideas nacionalistas y con los intereses de la burguesía que los apoyaba. Por otro lado, los partidos dinásticos no pudieron atraerse de nuevo a esta burguesía que antes de 1898 estaba cerca de ellos y que ahora se sentía mejor representada por los nacionalistas.⁴⁸

64

Ambos hechos —la actitud adoptada ante el desastre por ciertos sectores de las burguesías catalana y vasca y el cambio de estrategia de los nacionalistas— son coyunturales y sólo explican por qué los vascos y catalanes consiguieron participar en el sistema político de la Restauración y los otros no. Todo parece indicar que el éxito catalán y vasco se debió más a su adaptación al sistema tras el fracaso de los conservadores dinásticos que a la modernización política. Creo que sin la modernización política de las ciudades no lo hubiesen conseguido, pero sin la crisis del Partido Conservador tampoco. Sería interesante investigar qué pesó más en su ascenso político, si la modernización o las antiguas

⁴⁸ El año 1902 marca otro cambio de estrategia importante en ambos nacionalismos. Véase en L. Castells, “El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?” y B. de Riquer, “Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas”, ambos en *El reinado de Alfonso XIII*, 1997, Madrid, Marcial Pons.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

élites burguesas conservadoras que necesitaban una nueva opción política. No obstante, la razón profunda de la incorporación a la escena política de los nacionalismos y de los regionalismos como consecuencia de la crisis de 1898 hay que buscarla en la pluralidad española.

España era plural y los nacionalistas, los regionalistas, junto a los anarquistas, los socialistas, los republicanos federales, los blasquistas valencianos, los regeneracionistas de Costa, los intelectuales de la generación tradicional del 98 –y los casticistas– y también los políticos dinásticos y los militares, etc. formaban parte de esa pluralidad nacional, regional e ideológica. La diversidad de los pueblos de España no es una idea nueva, es antigua e incluso fue planteada en los años centrales de la dictadura franquista. Un buen ejemplo, y con ello termino, son unas frases con más de 40 años de la *Historia social y económica de España y América* dirigida por el profesor Jaime Vicens Vives, extraídas ahora del capítulo dedicado al desastre, a la generación del 98 y también a la que el profesor Vicens Vives denominó de 1901:

En cambio, en Cataluña, los coetáneos del 98 se comportaron de otra manera. Ellos, que habían dado a la luz el modernismo, habían importado las corrientes estéticas parisienses y aplaudían a rabiar las obras de Wagner y Nietzsche, se reflejaron ante el desastre con amor (Maragall) y preconizaron una solución optimista y realista. España había de reconocerse a sí misma, en la plenitud de sus pueblos, en la esperanza de sus hijos que querían incorporarse a Europa.⁴⁹

65

⁴⁹ J. Vicens Vives, *Historia social y económica de España y América*, vol. v / Los siglos XIX y XX. América independiente, (1957), 2ª reed., Madrid, Ed. Vicens Vives, p. 335.